



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1718

*Del académico correspondiente don
Eduardo Giorlandini, acerca de*

¿CUÁL FUE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA DE CARLOS GARDEL?

Señor Presidente:

Coa intención de ser objetivo y obrar de buena fe para comunicar lo que sostengo, con las fundamentaciones del caso, debo reconocer que no son pocos los que creen que Carlos Gardel fue conservador, identificado con el partido político argentino que durante mucho tiempo influyó en el poder gubernamental y en la política en general, como estructura partidista o en forma de precipitaciones ideológicas sobre sectores, instituciones y la sociedad.

Sin embargo, usualmente, cuando se escribe al respecto no se dan los motivos concretos de tal creencia. Un articulista, por ejemplo (véase *La Nueva Provincia*, 16-11-2012), creyó que existen capítulos en blanco, silencios y ocultación, y trata de demostrar su verdad, en forma un tanto equívoca, al sostener que estuvo afiliado al Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y que siempre estuvo vinculado a la política; cabe sí asumir que relaciones personales tuvo con políticos de distinto signo, en todo caso profesionales, prevalentemente, como cantor.

El articulista cita al respecto tres obras, cuando emerge de una rica bibliohemerografía (Gardel es uno de los personajes de los que más se ha escrito y documentado en la Argentina) que cantó para todos, en todos los ámbitos, sea al pie de la reja de un balcón, el café, el fondín, la casa de pensión, los comités políticos (particularmente radicales y conservadores), así como todo lo que vino después: el teatro, las giras (incluyendo ámbitos variados: carpas, cines y un largo etcétera).

Eduardo Aprea Picone publicó en La Plata un artículo donde sostiene que “El Morocho del Abasto” grabó una canción proselitista para la campaña electoral que llevó a Hipólito Yrigoyen a la Presidencia de la Nación en 1916. Ya había grabado canciones criollas hacia 1913. Después fue contratado para cantar en una estancia ante la presencia de Marcelo T. de Alvear, Presidente de la Nación que sucedió a Yrigoyen. Se reunió con anarquistas, radicales, conservadores y socialistas. En el Café de los Angelitos se reunió con socialistas y en la misma esquina presencié un acto ñe loe misinos; se relacionó con Juan B. Justo y con Alfredo Palacios. Se conoció con Juan Domingo Perón en una “milonguita” de Avellaneda, en un reducto de Barceló, y Perón le pidió que cantara la ranchera “¿Dónde hay un mango?”, y Gardel no accedió el pedido y cantó “Aurora”.

Es cierto que grabó el tango “Viva la Patria”, pero no hay prueba fehaciente de que haya sido él quien lo solicitó, para cantar loas a la dictadura que reemplazó a Yrigoyen, golpe de estado mediante, en 1930. Nadie puede dudar, recorriendo la discografía de Gardel o las compilaciones de letras de tango, que generalmente era Carlos Gardel quien primero grababa el tema, porque tenía ese hábito; con frecuencia preguntaba, a Barquina particularmente, qué tema nuevo había; cantó y grabó a todo aquel que le acercara un tema, incluyendo a un canillita.

No está de más agregar que Gardel exaltaba el valor de la libertad y repudiaba a los dictadores; pudo haber interpretado mal la “revolución” del 30, porque en Curaçao

donó lo que cobró del gobierno venezolano a los exiliados para que continuaran con la causa de la liberación nacional de Venezuela.

Cabe preguntarse cómo es que estuvo afiliado al Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires, si tenía domicilio fijado en la Capital Federal. ¿Existe documentación al respecto? Yo no la conozco en tal sentido.

La parcialidad del articulista llega al extremo de poner de resalto la calidad y “progresismo” del Partido Conservador en el Gobierno y la mala política de los radicales, porque es evidente que se trata de una actitud de exacerbación o, a lo mejor, de pasión conservadora o fanatismo partidista. Hay demasiada hojarasca en el artículo (advuértase que estoy tomando este artículo como un ejemplo en cuanto a la ligereza con que se escribe sin motivación o fundamento).

Gardel vivía en el Abasto y por eso fue a cantar al O’Rondeman, que fue almacén, café, fonda y prostíbulo (frecuentado también por payadores radicales como José Bettinotti y Gabino Ezeiza), en el mismo barrio, así como Razzano cantaba en El Pelado, de Balvanera. Después se juntaron, para crear el dúo.

Gardel no usó boina blanca (radical) ni colorida (conservadora); de haberlo hecho no hubiera, tal vez, sido lo que fue. Nótese que también cantó y grabó los tangos con letras que constituyen una verdadera literatura social, con que se repudió desde la letrística tanguera –quiérase o no– a una Década Infame iniciada con el golpe septembrino del 6, en 1930. Me remito a la historia, porque no he de cometer los mismos errores que critico. De otro modo no hubiera sido posible que tantos autores e investigadores hablaran del civismo del cantor, de su nacionalismo, de su amor al país y a la ciudad de Buenos Aires, así como de su sensibilidad y sentimientos que expresó en sus interpretaciones y composiciones.

Bahía Blanca, 1º de diciembre de 2012

EDUARDO GIORLANDINI
Académico correspondiente